

Aportes sobre la cooperación científico-tecnológica entre Argentina y América Latina a principios del siglo XXI.

María Paz López.

Cita:

María Paz López (2017). *Aportes sobre la cooperación científico-tecnológica entre Argentina y América Latina a principios del siglo XXI. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/30>

Aportes sobre la cooperación científico-tecnológica entre Argentina y América Latina a principios del siglo XXI

María Paz López

Eje 1. Cultura, significación, comunicación

Mesa 5. Ciencia, tecnología y sociedad

CEIPIL/UNICEN-CIC – CONICET

mpaz_lo@yahoo.com.ar

Resumen:

La ponencia se propone aportar al estudio de la cooperación entre Argentina y los países latinoamericanos en el área científico-tecnológica. Más precisamente, estudia las políticas y los instrumentos a través de los cuales el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva orienta y gestiona la Cooperación Bilateral con países correspondientes a América Latina durante el período 2003-2015, a través de su Dirección Nacional de Relaciones Internacionales. Entre los instrumentos se destacan los Centros Binacionales, los Programas de Cooperación Binacional y las Visitas y reuniones oficiales con las autoridades de los distintos países. La discusión de los resultados obtenidos a partir de la indagación retoma aportes sobre la política científico-tecnológica y la política exterior argentina, con el objetivo de aportar a una comprensión contextualizada de la temática.

Palabras clave: cooperación internacional; cooperación bilateral; ciencia; Argentina; América Latina

Introducción

El trabajo parte del estado de la cuestión, el cual señala que, a lo largo de la historia, la cooperación científico-tecnológica en América Latina se ha caracterizado por el establecimiento de lazos de colaboración con los Estados Unidos y Europa. Por el contrario, los científicos e instituciones latinoamericanas han prestado poca atención a la colaboración con los vecinos más próximos. Ahora bien, a principios del siglo XXI, varios países de la región construyeron proyectos políticos, económicos y sociales alternativos al neoliberalismo predominante hasta el momento y ampliaron la agenda de integración, incorporando temas como los de la ciencia y la tecnología.

En este marco, el presente trabajo se propone aportar al análisis de la cooperación científico-tecnológica de Argentina con los países de América Latina entre los años 2007 y 2015, en términos de lineamientos de política e instrumentos específicos diseñados e implementados para dar curso a la colaboración bilateral con contrapartes latinoamericanas en ciencia y tecnología desde el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT). El análisis del papel otorgado por el Estado a la cooperación científico-tecnológica con los países de América Latina, es complementado con el examen de otras políticas públicas, como la científico-tecnológica y la exterior.

1. Estado de la cuestión: la cooperación científico-tecnológica entre los países del Mercosur hacia fines del siglo XX

Desde un punto de vista histórico, Russell y otros (2007) advierten que la cooperación científico-tecnológica en América Latina en general y en los países del Mercosur en particular, se ha caracterizado por el establecimiento de lazos de colaboración con los Estados Unidos y Europa. Estas partes del mundo concentran la mayor cantidad de recursos económicos, humanos y materiales requeridos para el desarrollo de la investigación científico-tecnológica. Por el contrario, los científicos e instituciones latinoamericanas han prestado poca atención a la colaboración con los vecinos más próximos. Esto ha sucedido a pesar de su cercanía en términos históricos, lingüísticos y culturales así como de las problemáticas comunes en temas de salud, agrícolas, ecológicos y geofísicos.

Ahora bien, hacia la década de 1980 se observó un crecimiento en el número de actividades de colaboración científico-tecnológica entre los países que posteriormente conformarían el Mercosur, motorizada por la cooperación bilateral entre Argentina y Brasil (Velho, 2000; Marí y otros, 2001; Russell y otros, 2007). El retorno de los regímenes democráticos durante 1980 no sólo promovió el proceso de integración de las naciones de la región sino que permitió la libre circulación de los científicos emigrados y la formación de redes de colaboración con los países receptores. La

proliferación de programas de cooperación europeos e iberoamericanos también influyeron en la vinculación entre los científicos latinoamericanos (Marí y otros, 2001).

Hacia la década del ochenta, Argentina y Brasil establecieron lazos comerciales así como también comisiones conjuntas de desarrollo e integración de sectores estratégicos como el aeronáutico/espacial, el biotecnológico y el informático (Velho, 2000). Más precisamente, en 1968 firmaron un convenio de intercambio cultural retomado en 1980 bajo la forma de un acuerdo de cooperación en ciencia y tecnología. Además, en 1987 los gobiernos de Argentina y Brasil crearon el Centro Argentino Brasileño de Biotecnología (CABBIO), una entidad de coordinación de grupos de investigación en biotecnología que buscó fomentar la interacción entre los centros científicos y el sector productivo, a partir de proyectos binacionales de investigación y desarrollo y cursos para la formación de recursos humanos de alto nivel. Esta última actividad se ha realizado a través de la Escuela Argentina Brasileña de Biotecnología (EABBIO) (Zurbriggen y González Lago, 2010).

Ya entrada la década de 1980 se aceleró también la tendencia a la integración y cooperación económica entre ambas naciones. De hecho, en 1986 Brasil y Argentina suscribieron el Protocolo de Integración y Complementación Económica (PICE), el cual se reconoce como antecedente directo del Mercado Común del Sur (Botto, 2011). Como cierre de este proceso, el 26 de marzo de 1991 se firmó el Tratado de Asunción que dio origen al Mercado Común del Sur, conformado además por Paraguay y Uruguay. La creación del bloque se propuso lograr una mayor integración económica, aumentar la eficiencia productiva y la competitividad industrial y promover el progreso económico y social de los países. En este contexto, se incorporó la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales, incluidas las políticas de ciencia y tecnología (Corder y otros, 2002).

En el marco del Mercosur, la ciencia y la tecnología tuvieron una inserción temprana en la agenda de integración. De hecho, el Tratado de Asunción de 1991 ya reconocía la necesidad de promover el desarrollo científico y tecnológico de los Estados Parte y de modernizar sus economías. En 1992, durante la segunda reunión del Consejo del Mercado Común, se creó la Reunión Especializada de Ciencia y Tecnología (RECyT), con el objetivo de armonizar las tareas y posiciones en ciencia y tecnología, haciéndose de una institucionalidad intergubernamental para coordinar las políticas de los Estados Parte en el sector (Kern, 2014).

De acuerdo con análisis realizados a principios del siglo XXI, la creación del Mercosur tuvo un efecto de demostración sobre las comunidades científica y empresarial (Marí y otros, 2001), promoviendo un “estado de ánimo” entre los investigadores locales expectantes de que el Mercosur revirtiese la dependencia respecto de los países centrales (Velho, 2000). Sin embargo, la mayoría de las

relaciones entre los países miembro no se correlacionaron directamente con dicha creación formal. Además, las colaboraciones en materia científico-tecnológica resultaron anteriores a su concreción la vez que tuvieron un carácter informal y bilateral (Corder y otros, 2002). El resultado más directo del impacto del Mercosur en la cooperación en ciencia y tecnología fue la armonización de normas técnicas, estandarización, normalización y reglamentación de productos y procesos (Velho, 2000).

Respecto de las dificultades de la región para vincularse en el sector de la ciencia y la tecnología, se destaca la falta de políticas orientadas a la cooperación científica y tecnológica para el Mercosur tanto en el plano estatal como en el institucional. Los gobiernos pusieron un mayor énfasis en la formulación de acuerdos comerciales lo cual llevó a descuidar las demás áreas de interés. De hecho, entre 1991 y 2002 predominó un fuerte sesgo comercialista por el cual los mercados marcaron el ritmo y el carácter de la integración (Botto, 2011). Generado durante la década de 1990, este proceso de integración se enmarcó en las directrices del “Consenso de Washington”, adquiriendo un rol nítidamente economicista y basándose en el regionalismo abierto y mercado ampliado (Lorenzini, 2013). Un intento de crear mecanismos específicamente dirigidos al Mercosur estuvo a cargo de la Asociación de las Universidades del Grupo Montevideo, desde donde se promovió el intercambio de investigadores mediante el Programa de Movilidad Académica (Corder y otros, 2002).

Ahora bien, más allá de la ausencia de políticas específicas, también existieron pocos y diferenciados esfuerzos por establecer un sistema científico tecnológico en los distintos países del bloque. A lo largo de la década de 1990, la política científica, tecnológica y de innovación de estos países se plasmó en el plano de las intenciones declarativas, mientras que los indicadores cuantificaron la escasez de recursos y financiamiento, en el marco de un cuadro de estancamiento y retroceso de la región en su conjunto (Albornoz, 2001). Además, hubo una desarticulación entre empresas, gobierno e instituciones de investigación en los países del bloque que también contribuyó con el bajo dinamismo de la cooperación científica y tecnológica (Marí y otros, 2001).

En este marco, los investigadores del Sur tenían poco (o consideraban tener poco) para ofrecer a sus colegas en términos de acceso a recursos intelectuales, materiales y financieros (Velho, 2000), observándose una preferencia de los investigadores a integrarse con sus colegas de los países centrales. Esto les ha permitido lograr una posición en la frontera del conocimiento, el uso de *best practices*, la integración con grupos de investigación de excelencia y la publicación en revistas internacionales, entre otras cuestiones. Por lo tanto, la colaboración con países centrales resultó más estimulante que asociarse con grupos de investigación vecinos (Corder y otros, 2002).

En resumen, la cooperación entre los países del Mercosur se ha caracterizado por su carácter

espontáneo y por ser generada exógenamente. Es decir, el origen de las actividades de cooperación ha sido mayoritariamente el contacto personal entre científicos, tecnólogos y empresarios; estas relaciones se mantuvieron fuera del área de control y conocimiento de las instituciones; además, la cooperación estuvo basada en actividades informales como seminarios, cursos de posgrado y pasantías (Velho, 2000). Por otra parte, se considera que la cooperación entre muchos centros latinoamericanos surgió a partir de su participación en programas internacionales de ciencia y tecnología.

De acuerdo con Botto (2011), a principios del siglo XXI se distingue, en los países del bloque, un retorno del liderazgo estatal, el proceso de incorporación de Venezuela y el consenso sobre la necesidad de producir un vuelco hacia un Mercosur más inclusivo. En este marco, se dio un nuevo impulso a las políticas de ciencia, tecnología e innovación a nivel regional.

2. Dimensiones de análisis de la cooperación internacional en ciencia y tecnología: de dónde venimos y hacia dónde vamos

Según el rastreo bibliográfico realizado, los estudios recabados se han concentrado en el nivel de la cooperación internacional en ciencia y tecnología en el marco de la integración regional mercosuriana. Por su parte, de acuerdo con trabajos anteriores de la autora, las tesis de maestría y de doctorado se centraron en el análisis de las prácticas internacionales e los investigadores en un nivel micro-sociológico, arrojando una clasificación de las estrategias internacionales y diferencias de acuerdo a las disciplinas de origen de los actores (López, 2016). Además, indicaron la importancia de contemplar el rol del Estado en la promoción de la internacionalización de la investigación y en la promoción de la vinculación entre científicos latinoamericanos. De aquí partió el interés por el estudio de la temática, conduciendo a un cambio en el enfoque, aunque complementario con el desarrollado hasta el momento: de lo micro-sociológico a la política pública.

De acuerdo con Hurtado (2012), la cooperación internacional puede enmarcarse dentro de una política nacional de desarrollo científico-tecnológico de largo plazo, integrando la actividad científica al desarrollo social y económico. A partir de esta integración y planificación, pueden establecerse objetivos y criterios para seleccionar las iniciativas de colaboración internacional más convenientes al desarrollo científico-tecnológico nacional. Por su parte, Losego y Arvanitis (2008) advierten que la mayoría de los países carecen de instrumentos financieros capaces de actuar sobre las principales tendencias en la producción de conocimiento en el mundo pero que, sin embargo, pueden orientar las actividades de investigación hacia temáticas relacionadas con problemáticas locales y privilegiar las cooperaciones que resulten más respetuosas de los intereses definidos localmente.

En términos generales, la política científico-tecnológica promueve la constitución de capacidades de investigación, desarrollo tecnológico e innovación, las cuales resultan fundamentales al momento de cooperar en el ámbito internacional y constituirse en socios atractivos (Kiviyk, 2012). Pero además, establece los objetivos políticos, sociales y económicos más amplios que resultan de interés para un gobierno y que funcionan como guías de las distintas actividades de investigación, desarrollo tecnológico e innovación realizadas en el país, incluidas las de cooperación internacional en el sector científico-tecnológico.

Por otra parte, existen objetivos concretos e instrumentos específicos para promover las actividades de cooperación internacional. Además, tal como advierte Kern (2014) la cooperación internacional en ciencia y tecnología también se encuentra influida por la política exterior, indicando el catálogo de países o regiones con quienes se promueve la vinculación. En este marco, se habla de cooperación sur-sur como una relación de mayor simetría, de trabajo conjunto y de beneficios mutuos para el logro de una idea de desarrollo compartida (Colacrai y otros, 2009).

En este marco, un primer paso ha sido aproximarse al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) de la República Argentina como caso de estudio. Desde su creación en 2007, el MINCYT se responsabilizó por las políticas de ciencia, tecnología e innovación y, a través de su Dirección Nacional de Relaciones Internacionales, asumió un rol importante en el ámbito de la cooperación internacional. Más precisamente, nos ocupamos de la cooperación bilateral entre Argentina y una contraparte latinoamericana, entre las que se encuentran Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Perú y Uruguay. En este contexto, se analizan documentos institucionales: comunicados de prensa (53), bases de convocatorias (31), listados de proyectos aprobados (43) y textos de protocolos de creación de centros, convenios y acuerdos (6), obtenidos en la página web oficial del Ministerio. Los resultados fueron complementados con publicaciones académicas.

Actualmente, se inició el proceso de identificación y contacto de posibles entrevistados clave, la elaboración y reelaboración del guion de preguntas y la concreción de entrevistas semi-estructuradas.

3. La cooperación internacional en ciencia y tecnología con países de América Latina: lineamientos de política desde el MINCYT

Durante el período estudiado, y en marco amplio de la política de ciencia y tecnología más amplia, se ha establecido al sector científico-tecnológico como un área central del modelo de desarrollo y una política permanente del Estado, se desarrolló la planificación a largo plazo, se estipularon prioridades referidas al agregado de valor a los bienes producidos en el país y al aumento de la calidad

de vida de la población, se fortaleció la base de recursos humanos del sistema y se observó un aumento considerable del financiamiento y de la infraestructura científico-tecnológica. En este marco, la cooperación internacional ha sido considerada un instrumento fundamental para fortalecer y complementar las capacidades nacionales en ciencia y tecnología, con vistas en los objetivos económicos y sociales propuestos para el sector.

Ahora bien, respecto del papel atribuido a la región latinoamericana, emerge el objetivo de fortalecer los procesos de cooperación a nivel regional y subregional, teniendo como horizonte a América Latina y como prioridad inmediata al MERCOSUR y la UNASUR. Incluso, se contempla el diseño de una estrategia latinoamericana de cooperación, potenciando el liderazgo argentino. En este marco, la cooperación internacional en ciencia y tecnología con países latinoamericanos es vista como un instrumento para hacer frente a los desafíos de la globalización, en términos económicos (incorporar a la ciencia y la tecnología como motor de desarrollo), sociales (conformación de sociedades más justas a través del desarrollo del sector) y de poder de negociación (articulación latinoamericana para generar una relación más fuerte con los grandes bloques de poder a nivel mundial).

Desde la Dirección de Relaciones Internacionales, se indica el objetivo de jerarquizar las relaciones con América Latina en materia científico-tecnológica, transferir ejemplos exitosos de Argentina a otros países de la región y comparar iniciativas de gestión del sector. Por supuesto, se considera importante la integración científico-tecnológica de América Latina para adquirir una masa crítica de recursos humanos y materiales así como para orientar el sector acorde con las necesidades y problemáticas regionales.

4. La cooperación internacional en ciencia y tecnología con países de América Latina: instrumentos de cooperación binacional en el MINCYT

En el marco del MINCYT, se encontraron diferentes instrumentos de promoción de la cooperación internacional entre Argentina y los países de América Latina: los centros binacionales, los programas de cooperación binacional en ciencia y tecnología y las visitas oficiales y foros científico-tecnológicos. En principio, el período se caracteriza por la creación de seis centros de investigación conjuntos con países de América Latina como México, Brasil, Chile y Cuba.

Cuadro N° 1. Centros binacionales creados por Argentina con contrapartes latinoamericanas (2003-2015)

Año de Creación	Nombre del Centro	País Socio
2005	Centro Argentino-Brasileño de Nanociencia y Nanotecnología	Brasil
2006	Centro Bilateral de Metrología	Brasil
2009	Centro Binacional Argentino-Cubano de Biotecnología Aplicada al Desarrollo de Vacunas y Fármacos	Cuba
2011	Centro Argentino-Mexicano en Biotecnología	México
2011	Centro Argentino-Mexicano de Nanociencia y Nanotecnología	México
2013	Centro Bilateral en Sistema de Ingenierías y Matemática Aplicada	Chile

Elaboración propia a partir de información extraída de la página oficial del MINCYT

Los centros binacionales articulan polos existentes de generación y difusión de conocimientos con el objetivo de formar, capacitar y perfeccionar recursos humanos así como generar, intercambiar y transferir conocimientos científico-tecnológicos, productos y procesos. Se proponen abordar temas considerados de importancia estratégica para los países vinculados. Entre las modalidades de cooperación previstas se encuentran el desarrollo conjunto y coordinado de proyectos de investigación científico-tecnológica; el intercambio y formación de expertos, científicos y técnicos; la organización de conferencias, seminarios y cursos; la coordinación de redes y utilización de equipos e instalaciones; y el intercambio de información científica y tecnológica y de políticas y gestión.

En particular, se destaca la orientación del trabajo de los centros binacionales hacia aspectos productivos, haciendo hincapié en la articulación entre el sector público y privado, la creación de empresas binacionales; la vinculación e interacción entre investigadores y empresarios de los dos países; y la formación de recursos humanos del sector empresarial.

Por su parte, los Programas de cooperación binacional financian el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación y cooperación y la movilidad de recursos humanos. Las convocatorias son abiertas de manera simultánea en ambos países y se seleccionan de común acuerdo. Algunos de los programas de cooperación binacional se organizan a partir de temáticas específicas; otros reflejan la cooperación entre organizaciones gubernamentales nacionales y extranjeras dedicadas a la promoción de la ciencia y la tecnología en todas sus áreas y disciplinas.

El proyecto de investigación conjunta es definido como un programa acordado entre dos o más grupos de investigación de los países involucrados, con objetivos a alcanzar claramente definidos dentro de un cronograma establecido, e implementado a través de la movilidad de investigadores entre ambos países. Más precisamente, intercambio de investigadores y docentes universitarios así como becarios de postgrado a nivel de maestría y doctorado reciben el nombre de “misiones”. Además, se promueve la ejecución de proyectos conjuntos que vinculen a los centros de investigación y desarrollo tecnológico con el sector empresarial de los países involucrados. En términos generales, los proyectos presentados atraviesan una evaluación de calidad y pertinencia tanto a nivel nacional como bilateral.

Cuadro 2. Listado de programas de cooperación científico-tecnológica desarrollados por Argentina con contrapartes latinoamericanas sobre temáticas específicas de trabajo

Año de creación	Programa bilateral	Contraparte
2004	Programa Bilateral de Ciencia y Tecnología para la Inclusión Social	BRASIL
2004	Programa Bilateral de Ética para la Ciencia y la Tecnología (PABECyT)	BRASIL
2006	Programa Bilateral de Tecnología de la Información y la Comunicación	BRASIL
2008	Programa Bilateral de Energías Nuevas y Renovables	BRASIL
2009	Programa Binacional de Terapia Celular (PROBITEC)	BRASIL
2010	Programa de Cooperación en Uso Sustentable de la Biodiversidad Argentino-Peruano (PROBAPE) 2010	PERÚ
2010	Programa de Cooperación en Energías Renovables Argentino-Peruano (PROERE)	PERÚ

Elaboración propia en base a datos de la página web oficial del MINCYT

Cuadro 3. Listado de programas de cooperación científico-tecnológica desarrollados entre organismos gubernamentales de Argentina y contrapartes latinoamericanas

Programas bilaterales con organismos gubernamentales	Contraparte
Programa de Cooperación con el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq)	BRASIL
Programa de Cooperación Científica y Tecnológica MINCYT-Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT)	CHILE
Programa de Cooperación científico-tecnológico argentino-colombiano MINCYT-COLCIENCIAS	COLOMBIA
Cooperación con el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) de la República de Cuba	CUBA
Programa de Cooperación MINCYT-CONACYT	MÉXICO
Programa de Cooperación científica y tecnológica con el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC)	PERÚ
Programa de Cooperación científico-tecnológico argentino-uruguayo MINCYT-MEC	URUGUAY

Elaboración propia a partir de información extraída de la página web oficial del MINCYT

Finalmente, se encuentran reuniones oficiales entre las altas cúpulas del sector científico-tecnológico. En dichos encuentros se manifiesta la intención de fortalecer los lazos latinoamericanos en materia de ciencia, tecnología e innovación, se firman convenios específicos que actúan como marco de las actividades de cooperación binacional y se estipulan áreas de interés común para el desarrollo de estas actividades conjuntas. Durante estas reuniones se destaca la existencia de problemáticas comunes, se pone de manifiesto la importancia de reforzar mutuamente las capacidades científico-tecnológicas – conformando una masa crítica de recursos-, la necesidad de apuntalar el desarrollo de la región, de mejorar la inserción de los países dentro de la economía globalizada y de contribuir a la mejora de la calidad de vida.

Una preocupación común entre los gestores del sector científico-tecnológico se encuentra constituida por la incorporación de valor agregado en la producción de bienes y servicios, el incremento de la inversión por parte del sector privado en empresas de base tecnológica y capital semilla, la formación de profesionales con una visión adecuada a las necesidades productivas de la región y el aumento del trabajo conjunto entre los grupos de investigación, el Estado y el sector productivo. Otro de los tópicos relevantes fue la divulgación, popularización y valoración de la ciencia y la tecnología.

A lo largo de los distintos encuentros se acordó la importancia de la cooperación latinoamericana en áreas clave para el desarrollo económico como la Nanotecnología y la Biotecnología. Además, se estipularon temas como el desarrollo en células madre, la aplicación de la biotecnología a la salud, la inclusión social a través de las tecnologías, el turismo, la acuicultura, las tecnologías de la información y la comunicación, la astronomía, la ingeniería y la física de aceleradores. Un eje importante de intercambio entre los dirigentes del sector se refirió a las buenas prácticas para el fortalecimiento y articulación de políticas e instrumentos de ciencia, tecnología e innovación.

5. Aportes desde la política exterior argentina para comprender la cooperación científico-tecnológica con países latinoamericanos

Tal como se ha planteado anteriormente, los inicios del siglo XXI estuvieron asociados a un cambio de época para los países latinoamericanos, al producirse la elección de nuevos gobiernos comprometidos con la construcción de proyectos políticos, económicos y sociales alternativos al neoliberalismo. Además, diferentes cambios a nivel internacional y nacional trajeron consigo una revalorización de la cooperación sur-sur, de carácter horizontal y respetuosa de los intereses particulares de los cooperantes, lo cual atravesó la cooperación científico-tecnológica internacional (Lechini, 2014).

En Argentina, la política exterior desarrollada durante el período estudiado se caracterizó por dos aspectos clave: el corte autonomista y el perfil latinoamericanista, íntimamente relacionados con la definición del proyecto de desarrollo interno. Por una parte, la autonomía refiere al fin del alineamiento automático con los Estados Unidos y el rechazo de las recetas ortodoxas de los organismos internacionales de crédito (Lorenzini, 2013). En este marco, se priorizaron las relaciones con el mundo en desarrollo y los acuerdos sur-sur (Malacalza, 2015). Específicamente, una nota típica del período se encuentra constituida por el perfil latinoamericanista de la política exterior, dándose una aproximación de Argentina a su entono inmediato -el MERCOSUR- y a América Latina en general (Miranda, 2015).

En Argentina, la unidad regional se constituyó en prioridad gubernamental en el período recortado para el presente estudio, buscando consolidar un patrón regional de desarrollo inclusivo, alcanzar una mejor inserción internacional a través del MERCOSUR, aumentar el comercio exterior, diversificar los mercados y multiplicar de la oferta exportable. Además, la integración regional incorporó los objetivos de la lucha contra la pobreza y la inclusión social, propugnó el fortalecimiento de la cooperación y de la solidaridad y buscó la concertación de posiciones afines entre los países de

América Latina con el objetivo de tener una voz conjunta en la agenda del desarrollo sostenible propuesta por otros organismos internacionales. El impulso brindado por Argentina a los procesos de integración en América del Sur han fortalecido además las estrategias de cooperación internacional científico-tecnológica (Araya y otros, 2015).

En primer lugar, la cooperación internacional en general aparece como un instrumento para hacer frente a los desafíos de la globalización, la innovación y el acelerado progreso tecnológico. Así, el fortalecimiento de la solidaridad y la concertación de posiciones con países con los cuales se comparten intereses, valores y visiones, conforman estrategias para mantener y ampliar los márgenes de autodeterminación del país en el contexto de un mundo globalizado.

En segundo lugar, la integración regional constituye una prioridad en la política exterior argentina. Entre los objetivos y acciones de la política exterior argentina se encuentra la mayor inserción y presencia en América Latina. En este marco, la integración regional del MERCOSUR es vista como una herramienta de inserción en el mundo global y de ensanchamiento de los espacios comerciales de la Argentina. Sin embargo, esta iniciativa trasciende el plano económico-comercial: el fortalecimiento del espacio sudamericano persigue el objetivo de maximizar la capacidad de la región para incidir en el escenario internacional.

En tercer lugar, y en este marco, el intercambio científico-tecnológico se constituye en un objeto para las relaciones bilaterales y regionales.

Reflexiones finales

La ponencia se propuso aportar a la temática de la cooperación internacional en ciencia y tecnología entre Argentina y los países de América Latina, partiendo de un diagnóstico que indica que la Argentina ha sido una historia signada por colaboraciones científico-tecnológicas llevadas adelante mayormente con países desarrollados. Ahora bien, a principios del siglo XXI, la cooperación científico-tecnológica se transformó en un aspecto relevante del proceso de integración regional. En este marco, se indagaron los instrumentos y políticas de cooperación bilateral de Argentina con los países latinoamericanos en materia de ciencia y tecnología.

Más precisamente, se abordaron los lineamientos e instrumentos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Se llegó a la conclusión de que la cooperación con América Latina fue una prioridad para el Ministerio en cuestiones como la coordinación y comparación de políticas, la complementación de capacidades y recursos, la generación de empresas de base tecnológica y valor agregado y el desarrollo de sociedades más justas. Entre los instrumentos de

cooperación bilateral con países latinoamericanos, se encontró la existencia de seis (6) centros binacionales, se registró un total de catorce (14) Programas de Cooperación Binacional con países de América Latina y se apuntó un total de treinta (30) reuniones y visitas oficiales con contrapartes latinoamericanas.

La cooperación internacional se enfocó en la solución de problemáticas comunes, el refuerzo de capacidades, la mejora de la inserción de los países en la economía globalizada, la incorporación de valor agregado y la mejora de la calidad de vida de la población. Asimismo, hizo hincapié en el intercambio de buenas prácticas para la gestión de la ciencia y la tecnología.

Respecto de la política exterior durante el período estudiado, la misma se caracterizó por un corte autonomista y un perfil latinoamericanista. Así, se priorizaron las relaciones con países en desarrollo y los intercambios sur-sur. Específicamente, se dio preferencia a las relaciones con América Latina y el MERCOSUR con el objetivo de hacer frente a desafíos socio-económicos del mundo globalizado así como de conformar una voz conjunta en el escenario internacional. En este marco, la ciencia y la tecnología se conformaron en una estrategia de acercamiento a los países latinoamericanos en el marco de la política exterior argentina.

A lo largo del trabajo se dio cuenta de la existencia de diversos instrumentos para promover los vínculos científico-tecnológicos entre Argentina y los países latinoamericanos entre los años 2007 y 2015, lo cual se condice con el rol otorgado a la región en el marco de la política de ciencia y tecnología más amplia así como de la política exterior del país.

En próximas etapas del trabajo se profundizará el estudio de estos instrumentos a partir de la realización de entrevistas con actores participantes de los centros y programas binacionales. Al respecto, se han identificado integrantes de comités científicos y directores de proyectos conjuntos financiados en el marco del MINCYT. El objetivo será analizar el alcance de estas propuestas realizadas desde la política pública, las cuales han dotado de importancia a los países de la región como cooperantes, destacando áreas de relevancia conjunta y destinando financiamiento específico.

Referencias bibliográficas

- ALBORNOZ, M. (2001). "Política científica y tecnológica. Una visión desde América Latina". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 1 (1), pp. 1-19.
- ARAYA, J., Nicolao, J. y Herrero, M. S. (2015). Reflexiones sobre la proyección internacional de la universidades subnacionales. Oportunidades y desafíos en el marco de la política exterior argentina durante la última década, en Araya, J. M. (Comp.), *Aportes para los estudios sobre*

- Internacionalización de la Educación Superior en América del Sur*, UNCPBA, Tandil, pp. 78-110.
- BOTTO, M. I. (2011). “¿Qué nos enseñan los 20 años del Mercosur?”. *Nueva Sociedad*, N° 232, pp. 17-26.
- COLACRAI, M. y equipo (2009). Escenarios y desafíos de la cooperación Sur-Sur a 30 años de la Declaración de Buenos Aires, en *Documentos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur*, Buenos Aires.
- CORDER, S.; DA COSTA, M. C.; GOMES, E. Y VELHO, P. E. (2002). “MERCOSUR: cooperación en ciencia y tecnología”. *Nueva Antropología*, 18(60), pp. 9-28.
- HURTADO, D. (2012). La colaboración científica en dos ejes de cooperación clave: Sur-Sur (S-S) y Norte-Sur (N-S), en MINCYT, *Hacia un mejor aprovechamiento de la cooperación internacional para el fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación*, MINCYT, Buenos Aires, pp. 24-27.
- KERN, A. La agenda científica y tecnológica en los regionalismos de América Latina, en *Conferencia Internacional Conjunta FLACSO-ISA*, 23 al 25 de julio de 2014 1, pp.1-22.
- KYVIK, S. (2012). Trabajo en red, colaboración y publicaciones como medios de internacionalización de la investigación, en Fernández Lamarra, N. y Marquina, M., *El futuro de la profesión académica. Desafíos para los países emergentes*, EDUNTREF, Buenos Aires, pp. 318-328.
- LECHINI, G. (2014). *La cooperación sur-sur en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI*, UNR Editora, Rosario, pp. 5-14.
- LÓPEZ, M. P. (2016). *Los investigadores en el foco de la investigación. Un análisis de las estrategias internacionales de los físicos e historiadores de una universidad argentina. El caso de la UNCPBA, 1993-2014*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1320>.
- LORENZINI, M. E. (2013). Las relaciones argentino-chilenas 2008-2011: ¿Realidad o ficción de la “alianza estratégica”?, en *Si Somos Americanos*, 13(1), pp. 39-64.
- LOSEGO, P. y Arvanitis, R. (2009). Science in non-hegemonic countries, en *Revue d'anthropologie des connaissances*, 2(3), pp. 343-350.
- MALACALZA, B. (2015). Las fuentes internas de la política de cooperación Sur-Sur al desarrollo de Argentina, en *Brazilian Journal of International Relations*, 4(2), pp. 198-235.
- MARÍ, M., Estébanez, M. E. y Suárez, D. (2001). La cooperación en ciencia y tecnología de Argentina con los países del MERCOSUR, en *Redes*, 8(17), pp. 59-82.

- MIRANDA, R. (2015). El trazo fino de las relaciones bilaterales de Argentina en Sudamérica, en *Revista Enfoques*, 13(22), pp. 67-81.
- RUSSELL, J. M., Ainsworth, S., del Río, J. A., Narváez-Berthelemot, N. y Cortés, H. D. (2007). Colaboración científica entre países de la región latinoamericana, en *Revista española de documentación científica*, 30(2), pp. 180-198.
- VELHO, L. (2000). Redes regionales de cooperación en CyT y el MERCOSUR, en *Redes*, 7(15), pp. 112-130.
- ZURBRIGGEN, C. Y GONZÁLEZ LAGO, M. (2010): “Análisis de las iniciativas MERCOSUR para la promoción de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación”, CEFIR Centro de Formación para la Integración Regional. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/07648.pdf>.